

IGNACIO LLAMAS Y JOSÉ LUIS SERZO

LA CREACIÓN: UN VIAJE INTERIOR

AUNQUE ESTOS DOS ARTISTAS JÓVENES HAN ELABORADO POÉTICAS FORMALES MUY DISTANTES, HAN INSCRITO SUS OBRAS EN PARÁMETROS CONCEPTUALES SORPRENDENTEMENTE PRÓXIMOS, EN UN INTENTO DE CONSTRUIR RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS ESENCIALES DEL SER HUMANO

Carlos Delgado Mayordomo



José Luis Serzo en su estudio, 2014. El artista ha forjado una propuesta contundente, capaz de involucrar emocionalmente al espectador.

Ignacio Llamas y José Luis Serzo pertenecen a una misma generación de artistas jóvenes, con una sólida trayectoria y un amplio reconocimiento crítico; sin embargo, sus

respectivos trabajos no se habían cruzado hasta su participación en *Objetos de deseo*, exposición colectiva que tuvo lugar hace unos meses en el Museo Nacional de Artes Decorativas.

Para esta muestra, Ignacio Llamas fue invitado a intervenir en un oratorio barroco; a través de la incorporación de árboles blancos y una sutil modulación lumínica

consiguió transformarlo en un fascinante ámbito donde lo espiritual ya no era una reconstrucción museística sino el resultado de un proceso creativo íntimo. Por su parte, José Luis Serzo →

utilizó la escenografía de una cama señorial para dotarla de vida; de este modo, nos contó la historia de un rey que sueña con vivir fuera de su partitura original y convertirse en un humilde pastor. En ambos casos, los artistas plantearon narrativas inéditas para los objetos conservados en el museo a través de un lenguaje que, sin esquivar la complejidad simbólica, buscaba generar una comunicación directa con el espectador. Un análisis más amplio de sus respectivas trayectorias nos revela que, si bien han elaborado poéticas formales muy distantes, tanto Ignacio Llamas como José Luis Serzo han inscrito sus obras en parámetros conceptuales sorprendentemente próximos: la creación entendida como viaje interior, la reivindicación de la belleza como nombre complejo y, finalmente, la posibilidad de volver a entender el arte como herramienta transformadora del ser humano.

IGNACIO LLAMAS

Para Ignacio Llamas la función del artista es doble. Por un lado, debe transmitir y comunicar la belleza, y por otro, debe generarla. No se trata de un camino fácil. Es necesaria la consolidación de un lenguaje propio, que en el caso del artista toledano pasa por un amplio período de experimentación pictórica hasta que, a mediados de 2002, decide abandonar la limitación del lienzo y generar un espacio real; de este modo, sus obras comienzan a adquirir un carácter volumétrico, entre la escultura, la instalación y el objeto artístico, opción formal que pronto se consolidará a través de



A partir de 2002, Ignacio Llamas decide abandonar el lienzo para moverse entre la escultura, la instalación y el objeto artístico.

pequeñas habitaciones a cuyo interior podemos asomarnos. Con estas piezas y, desde 2009, con fotografías que parecen reflejos de esos mismos mundos interiores, el artista consolidará su investigación acerca de las emociones y sus vinculaciones con la trascendencia. Estas sencillas estructuras, tanto en su vertiente tridimensional como en su

plasmación fotográfica, se ubican en una dimensión muy distinta a la densidad visual y la imagen hipertrofiada que domina la actual sociedad global y tecnológica. Al indagar en el interior de estas imágenes descubrimos espacios limpios, dominados por una luz cálida y transformadora, que solo son alterados por un breve inventario de elementos cotidianos de fuerte carga

simbólica: una maleta, una escalera, una silla o un árbol. De este modo, Ignacio Llamas genera un universo silencioso y elocuente, de ámbitos edificadas sobre la elipsis y que, en ocasiones, albergan el sonido como único habitante posible. La propuesta parece sencilla: el artista invita al espectador a adentrarse en estos espacios simbólicos, silenciar sus ruidos e indagar en su propia

intimidad. De hecho, una de las piedras angulares de la propuesta teórica de Ignacio Llamas es una consideración del arte como vía de acceso a un conocimiento que nos permita ofrecer respuestas a los interrogantes más profundos del ser humano. Sin duda, esta alta pretensión y firme compromiso con la funcionalidad del arte le ha llevado a elaborar una trayectoria rigurosa, armada

a través de emocionantes series, y cuya última gran puesta en escena tuvo lugar a principios del pasado año en el Museo Patio Herreriano de Valladolid. Aquella muestra, titulada *Fisuras*, estaba integrada por distintas obras en las que el artista planteaba dialécticas integradoras a partir de conceptos opuestos: natural y artificial, material e inmaterial,

universal y particular, palabra e imagen, figuración y abstracción. De este modo, la dualidad entendida no como enfrentamiento sino como relación fructífera de equilibrio, se convertía en la principal protagonista de estos espacios desvelados, tocados por el misterio de lo ausente y mediados por la belleza como expresión inconmensurable.

JOSÉ LUIS SERZO

José Luis Serzo ocupa un lugar excéntrico, sumamente original, dentro de los artistas de su generación. Frente a las tendencias estilísticas y de mercado preponderantes, el artista ha forjado una propuesta contundente, capaz de involucrar emocionalmente al espectador desde paradigmas positivos, virtuosa desde una perspectiva técnica y sólida desde su conceptualización teórica.

A lo largo de los últimos diez años, las exposiciones de José Luis Serzo se han estructurado, tanto en forma como en contenido, como capítulos de un gran relato en constante proceso de escritura: *El fantástico vuelo del Hombre Cometa* (2004-2006), *The Welcome* (2005-2013), *Familiasia* (2007), *Los Sueños de I Ming* (2008), *Jugando con fuego* (2008-2009), *Blinky, Maya y los luciérnagos* (2009), *La historia más bella jamás contada* (2010) o *Los señores del bosque* (2011-2013) refieren, pese a sus particularidades, a una misma línea épico-narrativa cuyo primer nexo de unión es la figura de Blinky Rotred, alter ego del propio artista, que opera como símbolo de la libertad del ser humano. La pintura, el dibujo, la

fotografía, la escultura, el vídeo y la instalación son medios puestos siempre al servicio de esta narración expandida donde cada formulación recupera y prolonga la investigación de José Luis Serzo acerca de la obra de arte total. En este sentido, actúa como creador de otros universos fantásticos que parafrasean y trascienden las estructuras de la realidad; ahora bien, frente a la idea de escapismo ante un panorama hostil, el artista propone una alternativa positiva y vivencial, es decir, una plataforma esperanzadora desde la que abordar nuevas iconografías, establecer otras construcciones emocionales y proponer nuevos paradigmas éticos y sociales. Como señalábamos a propósito de Ignacio Llamas, también la obra de José Luis Serzo puede ser entendida como un intento de construir respuestas a las preguntas esenciales del ser humano; y para lograrlo, modula su trabajo desde de una compleja dialéctica: su obra es trascendente pero accesible; intelectual y al mismo tiempo emocional; con conciencia crítica del mundo pero mediada por la belleza, y esto último en un contexto, como el actual, donde la fealdad, lo siniestro y lo violento parecen posicionarse como los estímulos visuales más seductores. Como ha señalado el artista en el libro monográfico que, acerca de su trabajo, acaba de editar Nocapaper: "La belleza es el resultado de una educación crítica, de una cultura rica; de un arte consciente, libre, pero también responsable en última instancia, para construir un mundo mejor". ■